

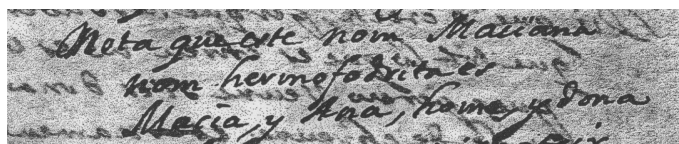
## Ana y Anna en idioma valenciano

Ricart García Moya

En Perú, Colombia o Filipinas, por el primitivo instinto de imitar a los poderosos y, en este caso, a la primera potencia mundial, muchos padres sustituyeron en el siglo XX nombres españoles por anglosajones: Washington Pérez, James Rodríguez, Wiliam Echevarría, Ronald Vargas, etc. Aquí, en nuestro acomplejado Reino, tras años de propaganda de los que presumen ser raza superior, los nombres propios catalanes y vascos van ganando terreno a los valencianos, especialmente en los femeninos: Nuria, Nerea, Edurne, Ainoa, Arantxa, Nekane, Meritxel, etc. Por este batiburrillo cursi de huir de la propia onomástica, faceta casera y cutre del autoodio, los catalanistas han logrado hacer creer que el valenciano **Ana** es castellanismo, hecho penalizado por los inmersores que intentan controlar nuestra vida social. Los padres que buscan lo mejor para sus hijos, por temor al qué dirán, se decantan por el catalán **Anna** para alejarse del demodé **Ana**, propio de la lengua "de las bestias", según Torra; y quien anhela más sofisticación opta por **Aina**, que suponen aristocrático y exquisito. Al engaño ayuda el sanedrín de la AVL, que combate al valenciano **Ana**. En 2017 publicaron (con dinero de nuestros impuestos) un panfleto para catalanizar nombres propios valencianos e, impunemente, dictaminaron que **Ana** sólo era castellano y que se tenía que traducir a **Anna**, **Aina**; es decir, al catalán.

El valenciano **Ana** procede del hebreo y está asociado a mujer bondadosa, benéfica, etc. Del hebreo se hicieron transcripciones o corrupciones al griego, latín y, posteriormente, a lenguas que crearon diferencias morfológicas, consideradas vehiculares y cultas por sus hablantes: **Anne**, **Hannah**, **Annának**, etc. En consecuencia, del hébreo bíblico, con caída de consonantes superfluas para el semantismo, surgió el valenciano **Ana**, homógrafo al rumano, portugués y castellano. Nuestros clásicos dejaron constancia de su arraigo, aunque los inmersores los desprecien. Así, en el *Procés de les olives* tenemos una muestra en literatos del XV: Bernat Fenollar. Johan Moreno, Portell, Gaçull y Vinyoles, humanistas que serían rechazados en la AVL por usar la ahora prohibida morfología **Ana**:

"Sent **Ana**" (Fenollar, Gaçull, Moreno, Portell, Vinyoles: Proc. de les olives, any 1497, v.1585)



En los versos del cáustico Mulet observamos el nombre propio valenciano: «Nota que este nom Maciana / nom hermafrodita es/ Macia y **Ana**, home y dona» (BHO, Ms. Mulet. c.1645)

Nacida en Valencia en 1430, Isabel de Villena tampoco sería admitida en la Administración o Enseñanza de la Generalitat del Tripartit. Considerada una de las primeras escritoras humanistas, nos dejó su obra maestra *Vita Christi*, donde también encontramos el valenciano **Ana**:

"La gloriosa **Ana** aná al temple" (Villena, Isabel de: *Vita Christi*, 1497)

La misma morfología tenemos en el clásico Roig:

"Sent **Ana**, / com canya vana" (Roig, Jaume: *Espill*, 1460)

Las referencias en el Barroco son numerosas, como las del teólogo Mulet o el poeta y jurista Matheu y Sangç:

“Macia y **Ana**, home y dona” (Mulet: Ms. Poesies a Maciana, c. 1640)

“les devocions a **Senta Ana**” (BNM. Ms. 3746, Matheu y Sanç: Romanç, 1660, v. 3)

Jamás desapareció la morfología **Ana**, hasta la penosa irrupción del expansionismo catalán y los colaboracionistas que fomentaban el autoodio a favor de la Gran Cataluña hasta Orihuela:

“el dia de **Santa Ana** he de fer un...” (Dolç, Estevan: Oración fúnebre, 1706, p. 47)

“lo nano que está en **Santa Ana**, / per...” (Romanç... y no avivar la llabor, 1746)

“aná **Ana** al temple... filla de **Sancta Ana**” (Vida de fr. Pere Esteve, 1760, pp.17, 228)

“com la criada de **Senta Ana**, es quedá in albis” (Galiana: Rond. de rondalles, 1768, p.77)

“de **Senta Ana** també ixia un vell ple de...” (Coloqui dels Platerets, s. XVIII)

“nostra patrona **Sent Ana**” (Caps y senteners, 1892, p.102)

“Més pimentons que'l sermó de **Sent Ana**” (Tipos, 1908, p.178)

“l'ascolá de la iglesia de **Sent Ana** no pot dormir sinse...” (La Matraca, 19/ 05/1916, p.4)

“**Sent Ana** / que te bona ma” (Alberola, E.: L'amo y senyor, 1927, p. 4)

“¡**Aniqueta**, soc un caballer!” (Salavert Torres: ¡Aniqueta!, 1939, p.288)



El casamiento de los reyes de España con austriacas propició que el alemán *Anna*, *Hanna*, *Anja* apareciera en documentos latinos y castellanos.

Queda claro que los que escogen el nombre de **Ana** para una niña valenciana no caen en barbarismos, sino que respetan la morfología secular.

### El hidrónimo mozárabe *Agna*, *Anna*

Las lagunas valencianas de **Anna** o **Agna** no deben su nombre a una señora catalana que las descubrió o residió en su entorno; aunque los colaboracionistas que inventan historietas para confundir al personal denominaron Gorgo 'Catalán' a uno de existentes en **Agna**. Desprevenidos o ingenuos, hay quien asimila las añagazas de los colaboracionistas del 1900. Yo he hablado con ancianos trastornados idiomáticamente por la inmersión y las academias de catalán Canal 9 y À Punt, y me aseguraban que el catalán 'vacances' era palabra de siempre, cuando sabemos que el galicismo comenzó en la Cataluña pirenaica hacia el 1900, siendo introducido en el Reino por los mendicantes floralistas que se arrastraban por Barcelona. Lo de Gorgo 'Catalán' es producto de enredadores del siglo XX; aunque '**gorgo**' es mozárabismo valenciano:

"De gran interés para la lingüística hispánica es constatar que el latín vulgar *gurgus* dejó descendencia autóctona en mozárabe. Un *gorgo* figura con **-o** en el Repartiment de Valencia" (Corominas: DECLLC, IV, p.567).

El prerromano **Anna** que, lógicamente, existía antes de la romanización, generó variables morfológicas provocadas por mozárabes, siempre asociadas a la presencia de manantiales, arroyos, fuentes, lagunas, etc. En tiempos de Jaime I, según la documentación aportada por Huici Miranda, ya aparecía **lanna**, **Yanna** y **Anna** como lugar del Reino que relacionaba su riqueza acuífera al árabe *yanna*, manantial, y latín *amnis*, lugar de agua; pero bien pronto comenzó la simplificación

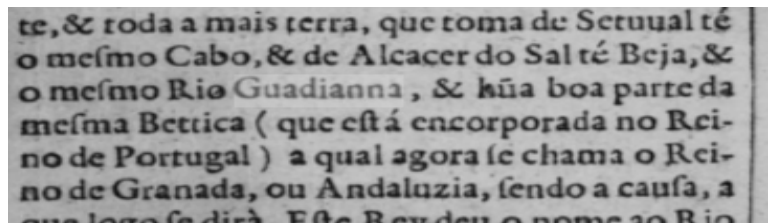
de *nn* > *n*, que los del lugar pronunciaban *Akna*, *Agna*. El lexicógrafo Martí Gadea recogió *Agna* en su diccionario (a.1909, p.98); y "atres com **Agna**" (Tipos, Apéndix, 1908, p.150); aunque en tiempos medievales prevalecía la grafía mozárabe **Anna**, que algún manuscrito muestra simplificada, incluso en tiempos de Jaime I:

“per allí un riu que passe per **Ana** e laigua que ix de la font d **Ana**” (Llibre dels Feits).

El hecho de derivar de étimo prerromano ha generado controversias interesantes y, alguna, fantasiosa. Así, el río 'Guadianna' mostraba en su morfología una duplicación semántica del árabe *wuadi*, río, y latín *anna*; a lo que habría que sumar la dudosa raíz céltica *onna*, manantial, arroyo; además del latín *anas*, *anatis*, ánade, acorde con la presencia de ánades y patos en ríos y lagunas. Para complicar más el enredo etimológico, el gramático Enrique Cabrejas comunicó en 2017 que había desentrañado el alfabeto ibero y, en consecuencia, podía leer inscripciones en aquel idioma. Uno de sus hallazgos reduce Guadiana a simple acróstico en lengua ibérica, por lo que el tercer lexema del mismo se traduciría al español *-anna* o *-ana*, que significaría lo *nuevo* o *renacido* en ibero, aludiendo quizá a las aguas del río en las Lagunas de Ruidera.

El hidrónimo prerromano que aparece como **Ana** en el Llibre dels Feits no desapareció de la prosa y verso en valenciano, sino que convivió con **Agna**, **Anna**; así, el prolífico Morlá escribía a mitad del 1600:

“vendre unes garrofes de Elda y **Ana**” (Bib.Univ.Valencia. Morlá, Ms. 666, c. 1649)



El portugués Olibera, hacia el 1600, trataba sobre el río 'Guadianna' (Benito Olibera: Historia de la Ciudad de Lisboa, en Lisboa, año 1610), un hidrónimo que aún suscita audaces teorías complementarias y discrepantes sobre su génesis y semantismo.

Por cierto, no lejos de **Agna** tenemos el pueblo de "Annagüir, Anahuir" (Escrig: Dicc.1887), que también figura en el Diccionario Madoz (1845-1850), y está junto al río Canyoles. En fin, el nombre propio **Ana** nos viene del antiguo hebreo, no del catalán fabrista y anexionista; y tampoco el discutido hidrónimo **Agna** o **Anna** es producto del IEC; sino de un étimo prerromano que aún provoca interesantes controversias sobre el origen celta, latino, ibérico, etc. Por tanto, ambos vocablos existían en una amplia zona de la península, incluida la Valencia visigoda y musulmana, siglos antes de la llegada de los reconquistadores aragoneses de Jaime I, en 1238.